

#Cuentiembre - Romi Llanas - SOY UN MASAI, SOY UN GUERRERO

Romi Llanas



**SOY UN MASAI,
SOY UN
GUERRERO.**

Romi Llanas

Capítulo 1

SOY UN MASAI, SOY UN GUERRERO

-No gracias, no quiero bolsos.

-Cada día es más difícil comer tranquilo en una terraza, comentaban Lucía y Clara mientras terminaban un estupendo rodaballo.

Estaban tomando el café cuando se acercó a la mesa otro vendedor ambulante negro, era un chico muy joven, esbelto y bien parecido. Les habló directamente en inglés, pensaría que eran extranjeras, tan rubias.

-Bolsos... Bonitos... Baratos !

-No gracias. ¿Como te llamas? Preguntó Lucía.

-Kibo, me llamo Kibo.

-Precioso nombre, ¿de donde eres Kibo?

-Soy Masai, del norte de Tanzania.

-Masai! un pueblo de guerreros, comentó Lucía, ¿te apetece un café? ¿nos acompañas? te invitamos.

Kibo, soltó sobre un pareo en el suelo los bolsos que llevaba a cuestas y aceptó el café.

-Y dime... ¿Kibo significa algo?

-Si, es el pico más alto del monte Kilimanjaro, mi padre y antes mi abuelo eran pastores y solían llevar sus cabras cerca del volcán dormido.

-Y...disculpa, pero ¿como has terminado aquí, vendiendo bolsos falsificados?

-No son falsificados. Contestó tajantemente Kibo. Son restos de serie o tienen pequeñas taras, pero no son falsificados.

-No te preocupes, ni soy policía ni voy a meterme en lo que haces, pero... tú sabes que esto es ilegal, ¿verdad ? ¿Que te llevó a dejar tu vida, como has acabado así?

-Nunca debí dejar mi aldea. Se lamentó él. Hace un año, llegó una compañía que organiza safaris de lujo y nos desplazaron, se quedaron nuestras tierras y lo destruyeron todo. Nuestra aldea estaba cerca del Parque Nacional de Serengeti. No quedó nada. El gobierno de Tanzania nos ofreció dinero, pero nosotros somos un pueblo orgulloso, un pueblo de guerreros, no queremos dinero. Esa tierra nos pertenece, allí hemos crecido, allí están enterradas nuestras abuelas y nuestras madres. Esa tierra es nuestra. Aseveró Kibo.

Me engañaron, me prestaron dinero para el viaje. Tenía que reunirme con alguien importante de una organización para la defensa de los derechos humanos. Me dijeron que podría trabajar y ganar dinero para nuestra

causa, pero mi situación cada día es más complicada. La policía me ha quitado dos veces la mercancía y ahora mi deuda con ellos, es cada vez mayor. Estoy obligado a seguir vendiendo para poder pagar.

-Es terrible lo que me cuentas, dijo Lucía, pero no se puede vender así, perjudica al comercio legal que paga sus impuestos, ¿lo entiendes ?

-Lo sé... pero ¿que puedo hacer ? Me amenazan con hacer daño a mi familia, les conocen. Yo tampoco quiero estar aquí, quiero regresar con mi gente, pero... ¿por que la policía no actúa contra los verdaderos culpables de esta situación ? Al quitarnos la mercancía solo agraban el problema.

-Estoy segura de ello, Kibo, contestó Lucía. Todos somos victimas aquí, tú ya nos has contado tu historia, yo, tengo una tienda de bolsos y cada día vendo menos, me metí en un préstamo que de seguir así tampoco podré devolver. Entenderás que no te compre el bolso, pero me gustaría ayudarte. Toma, cincuenta euros, no es mucho pero en algo te ayudará.

-Entiendo que no me compres el bolso, pero entiende tú también que no acepte los cincuenta euros. Soy un Masai, hijo y nieto de Masai, pueblo guerrero y orgulloso, no un pobre mendigo.

Kibo se levantó con su porte elegante, les dio las gracias cortemente, recogió los bolsos y el pareo del suelo y se alejó con sus falsificaciones y sus penas a cuestas.

Esclavos del siglo XXI.